

Palabras Rodantes

Una alianza:



comfama

Medellín en 100 palabras
2020

Lecturas de ida y vuelta

© Comfama
© Metro de Medellín

Consejo editorial:

- David Escobar Arango
- Tomás Andrés Elejalde Escobar
- Juan Luis Mejía Arango
- Héctor Abad Faciolince
- Sergio Osvaldo Restrepo Jaramillo
- Luis Fernando Macías Zuluaga
- María Elena Restrepo Vélez
- Adriana María Sánchez Sánchez
- Juan David Correa López
- Perla Toro Castaño
- Juan Diego Mejía Mejía

Ilustración carátula:

- Estudio Agite

Corrección de estilo:

- Catalina Trujillo Urrego

Coordinación editorial e impresión: Apotema S. A. S.

Primera edición: noviembre de 2020

ISBN: 978-958-5557-43-7

Impreso en Colombia

Comfama

www.comfama.com

palabrasrodantes@comfama.com.co

Central de llamadas de Comfama 360 70 80

Twitter: @comfama

Metro de Medellín

www.metrodemedellin.gov.co

Línea Hola Metro 444 95 98

Twitter: @metrodemedellin

Agradecimiento especial a la Fundación Plagio de Chile

ALIANZA COMFAMA-METRO DE MEDELLÍN

A Comfama y al Metro de Medellín nos une todo lo que hace más bella la vida.

La alianza de las dos entidades, en torno a la cultura, valora los saberes aprendidos desde siempre, estimula la creación y exalta las diversas maneras de ver el mundo, que son la auténtica riqueza de nuestra sociedad.

PALABRAS RODANTES UN MANIFIESTO

Palabras Rodantes es un programa de lectura de la Alianza Comfama-Metro de Medellín. De esta iniciativa hacen parte integral el proyecto editorial, las bibliotecas que prestan sus servicios en varias estaciones y la agenda cultural conjunta que recorre el sistema de transporte.

Palabras Rodantes estimula a los viajeros del metro a incorporar la lectura en sus vidas como una alternativa para llegar a donde la imaginación alcance. Es una propuesta de diálogo entre autores y lectores para que las personas y las comunidades encuentren en la lectura respuestas a las preguntas más sentidas de sus existencias.

Los viajeros de Palabras Rodantes comparten los libros con otros lectores y en esta forma se crea en el Valle de Aburrá, en medio de la velocidad de la vida cotidiana, una comunidad de ciudadanos unidos por los hilos invisibles de la imaginación, la solidaridad y la esperanza. La Alianza Comfama-Metro de Medellín confía en los viajeros y en los lectores a los que llegan los libros de la colección.

Palabras Rodantes reconoce el legado de la literatura universal para la humanidad y lo enriquece con nuevas propuestas que exaltan a los mejores creadores contemporáneos.

Los criterios de selección de los libros de la colección Palabras Rodantes favorecen a los lectores que no han tenido oportunidad de acceder a conocimientos especializados.

La agenda cultural de Palabras Rodantes complementa el goce de la lectura en otras dimensiones.

Los viajeros lectores de Palabras Rodantes amplían el horizonte de sus vidas, conocen historias de otros viajeros en otros lugares de su ciudad y del mundo, se reconocen en los personajes y en las culturas diversas, saben que la palabra los une con todos los rincones de la tierra y valoran la importancia de la lectura como un camino a la libertad y a la felicidad.

MEDELLÍN
EN 100 PALABRAS
2020

CONTENIDO

De la Fundación Plagio	9
Palabras de esperanza para tiempos difíciles ...	11
Acta del jurado	13
Cuentos ganadores. Categoría infantil.....	33
Cuentos ganadores. Categoría juvenil	39
Cuentos ganadores. Categoría adultos	45
Cuentos finalistas. Categoría infantil	51
Cuentos finalistas. Categoría juvenil	67
Cuentos finalistas. Categoría adultos	87

De la Fundación Plagio

Este año hemos realizado las ediciones más particulares, extrañas e inesperadas que los proyectos En 100 Palabras han tenido en sus dos décadas de historia.

Las convocatorias en diversas partes del mundo, en ciudades tan distintas entre sí como Santiago de Chile, Boston, Budapest o Punta Arenas —al extremo sur del continente— y, por supuesto, Medellín, se hicieron durante la pandemia y con nosotros en confinamiento. Nos ha tocado vivir ciudades muy diferentes a las que estábamos acostumbrados, volcadas hacia adentro, cuyas principales calles son los pasillos de nuestros hogares. Han sido meses difíciles. Hemos tenido que lidiar con el miedo al contagio y con la partida de nuestros seres más queridos. Sentirnos frágiles y visualizar el futuro como un lugar incierto, se convirtió, de golpe, en una inesperada normalidad.

Como Fundación Plagio, creemos firmemente que los cuentos de los proyectos En 100 Palabras

son un reflejo vivo de lo que ocurre cada año en nuestras ciudades. Cada cuento es una postal literaria de cómo vivimos y qué sentimos en un año particular. Este 2020 ha sido extremadamente atípico. Los cuentos que contiene este libro narran esa historia.

Gracias a Comfama y al Metro de Medellín por llevar a cabo esta convocatoria histórica con casi diecinueve mil cuentos recibidos, y a todos los participantes de Medellín en 100 Palabras. Gracias por atreverse a escribir, a contar su historia; gracias por crear.

Fundación Plagio

Palabras de esperanza para tiempos difíciles

Este ha sido un año difícil para la humanidad. Desde 2019, muy temprano, las alarmas sonaron en China y se escucharon en todo el mundo. En marzo de 2020, en Colombia supimos que debíamos resguardarnos de una amenaza desconocida mientras los científicos la descifraban. Entonces el planeta se detuvo y nos dispusimos a esperar. En esta espera surgieron historias que salieron de los objetos de la casa, de las mascotas y de las personas. La vida cotidiana se llenó de voces fantásticas que hablaban de amores y muertes, de solidaridades y abandonos. Pudimos dibujar con palabras la realidad que nos habitaba en forma de sueños y recuerdos.

Los cuentos participantes en la tercera edición del concurso Medellín en 100 Palabras nos revelan el estado del alma de los habitantes del Valle de Aburrá durante los primeros meses de la pandemia. En ellos vemos temas eternos como el amor, la muerte, la traición y otros viejos conocidos, pero contados con el encanto de la palabra limpia, sin ropajes artificiales. Esa palabra dice «música», y una hojita en los labios de un

arriero se convierte en trompeta que nos hace viajar en el tiempo. Es la misma palabra precisa que dice «plata», y entonces un niño va, obediente, al encuentro con los más grandes en la cancha del barrio para hacerse hombre y así llevar plata a su casa. Esa palabra simple es capaz de decirle a la vieja sirvienta «te queremos», pero ella sabe que le dijeron «te vendimos».

Este libro hace parte de la colección Palabras Rodantes, que ahora llega a su título número 119, y contiene los cien relatos finalistas del concurso Medellín en 100 Palabras, 2020. Es también una reveladora fotografía del corazón de los municipios del Valle de Aburrá y, seguramente, será consultado muchas veces en el futuro cuando los investigadores sociales quieran saber qué sintieron en estos meses las comunidades que han crecido a orillas del río Medellín. Sabrán que en 2020 participaron 18.952 cuentos en el concurso creado originalmente por la Fundación Plagio, de Chile, y organizado en Medellín por Comfama y el Metro, dos empresas muy queridas por los antioqueños, y también sabrán que la enorme participación es una muestra de esperanza en medio de estos tiempos difíciles.

Juan Diego Mejía

Acta del jurado Medellín en 100 Palabras 2020

Leer esta cantidad de cuentos que retratan la ciudad es algo así como un gran encuentro con amigos del alma; se pasa por todo, desde lo trivial hasta lo más profundo y doloroso. Un concurso como este es la oportunidad de sacar a la luz esa cotidianidad desapercibida que, al reunirse, da cuenta de lo que somos. Medellín en 100 Palabras siempre será distinto, pero también será el mismo, un metro lleno de miradas y piropos, unas calles con pregoneros y que de repente son atravesadas por el ladrón del día, la lucha por sobrevivir, las montañas, los pájaros, el amor, la violencia, el fútbol, la madre, los abuelos, el barrio. ¿Acaso esto no es la vida?

Los jurados

Una vez evaluados los cuentos en las categorías adultos, juvenil e infantil, los jurados María del Pilar Gutiérrez, Juan Pablo Hernández y Andrés Burgos se reunieron de manera virtual el miércoles 30 de septiembre de 2020 y decidieron, por unanimidad, otorgar los tres primeros puestos en cada categoría a los siguientes cuentos:

• **Categoría infantil:**

Primer puesto

Título: El viaje en el tiempo

Jefferson Otálvaro García, 13 años

Samaria, Itagüí

N.º 10432

Segundo puesto

Título: El hada de los dientes

Julieta Acevedo Botero, 7 años

Cabañitas, Bello

N.º 9613

Tercer puesto

Título: La cuarentena estelar

Felipe Martínez Echavarría, 9 años

La Ferreira, La Estrella

N.º 16820

• **Categoría juvenil:**

Primer puesto

Título: Aporte a la casa

Sebastián Laverde, 16 años

Boyacá Las Brisas, Medellín

N.º 17150

Segundo puesto

Título: Cuentero

Nicolás Aguirre, 17 años

Laureles, Medellín

N.º 236

Tercer puesto

Título: Presos inocentes

Santiago Gómez Escobar, 17 años

Bariloche, Itagüí

N.º 5638

• **Categoría adultos:**

Primer puesto

Título: Nanita

David Gonzalo Henao Alcaraz, 35 años

Belalcázar, Medellín

N.º 2760

Segundo puesto

Título: El vecino bullicioso

Deivid Nieto Zapata, 21 años

Loreto, Medellín

N.º 488

Tercer puesto

Título: Amor sobre piedra

Andrés Felipe Tovar Morales, 20 años

La Magnolia, Envigado

N.º 241

Igualmente, el jurado seleccionó 91 cuentos, entre las tres categorías, que serán publicados en el libro *Medellín en 100 palabras*, en noviembre del presente año. Esta publicación hace parte de la colección Palabras Rodantes, de Comfama y el Metro de Medellín.

Finalistas categoría infantil

Título: Fantasías

Mathías Martínez Blandón, 11 años

El Corazón, Medellín

N.º 2893

Título: Mundos diminutos

Tomás Quintero Osorio, 13 años

Envigado

N.º 3600

Título: La leyenda del Valle de Aburrá

Julián Martín Forero Murillo, 9 años

El Portal, Envigado

N.º 4056

Título: Mi abuela en un relato

Manuela López Cossio, 11 años

San Gabriel, Itagüí

N.º 4167

Título: Un barquito de papel
Susana Sierra Monsalve, 13 años
Jardines, Envigado
N.º 6860

Título: Mar
María Fernanda López López, 13 años
Florencia, Medellín
N.º 7814

Título: ¡Qué pesadilla!
José David Cadena, 13 años
Pontevedra, Envigado
N.º 9393

Título: El papel que cambió mi vida
Javier Urosa González, 8 años
Copacabana
N.º 11129

Título: Presos
Fabio Andrés Urueña Alzate, 12 años
Itagüí
N.º 12675

Título: La maleducada
Mateo Ospina Arango, 9 años
Robledo, Medellín
N.º 17798

Título: Dos grandes emprendedores

Mateo García Cardona, 12 años

El Dorado, Envigado

N.º 18628

Título: La conquista del cerro

Nicolás Díaz, 9 años

Belén, Medellín

N.º 18730

Título: Las cuatro operaciones

Michelle Goitia Gil, 11 años

La América, Medellín

N.º 19104

Finalistas categoría juvenil

Título: Cuestión de tiempo

Sofía Echeverri Vásquez, 16 años

El Carmelo, Bello

N.º 143

Título: Uno más

Salomé Ríos, 16 años

Ancón sur, Sabaneta

N.º 255

Título: Instrucciones para lo que ocurra a la entrada de los Jiménez

Alejandro Zapata Espinosa, 17 años

Vereda El Pedregal, Itagüí

N.º 972

Título: Sábados

María Andrea Pizano Holguín, 17 años

Jardines, Envigado

N.º 1846

Título: La rutina del manicomio

Juan Andrés González Bustamante, 16 años

La Ladera, Medellín

N.º 1884

Título: Algazara inmortal

Susana Restrepo González, 17 años

San Gabriel, Itagüí

N.º 3937

Título: Teléfono roto

Estefanía Bedoya Cardona, 17 años

Cabañas, Bello

N.º 6155

Título: Luis Fernando Gómez Restrepo

Melany Peláez Morales, 17 años

La Gabriela, Bello

N.º 6223

Título: Nada para nadie
Isis Milena Perea García, 14 años
Bello
N.º 6434

Título: Libro de matemáticas
Mariana García Obando, 17 años
Manantiales, Bello
N.º 6823

Título: El monstruo que no habitaba debajo
de mi cama
Ana Sofía Posada Vélez, 16 años
Medellín
N.º 8814

Título: Vértigo
David Montaña Gil, 14 años
Santa Mónica, Medellín
N.º 12655

Título: ¿Por qué tocas en la calle?
María Lucía Cardona González, 14 años
Comuna 1-Centro, Itagüí
N.º 12930

Título: Trece
Gabriela García Roldán, 15 años
La Estrella
N.º 13340

Título: El niño y el viento

Valentín Vélez Guzmán, 17 años

Corregimiento de San Antonio de Prado, Medellín

N.º 14307

Título: Venta de ilusiones

Juan Miguel Betancur Cifuentes, 16 años

Simón Bolívar, Medellín

N.º 15347

Título: La aguja gigante

Sofía Mendoza Echeverri, 16 años

El Limonar, Medellín

N.º 17455

Título: Pincelazos de mi tierra

Isabella Bedoya Palacio, 15 años

Belén, Medellín

N.º 18766

Finalistas categoría adultos

Título: La mujer que siempre espera en la esquina

Olmes Madrigal Montoya, 37 años

Mirador, Bello

N.º 13

Título: El tren de las 7:30

Juan Sebastián Álvarez Ríos, 22 años

Juan XXIII, Medellín

N.º 91

Título: Primera vez

Juan Sebastián Álvarez Ríos, 22 años

Juan XXIII, Medellín

N.º 93

Título: Negocio de familia

Jhon Eduardo Zapata Estrada, 25 años

Aranjuez, Medellín

N.º 183

Título: C A R M E N Z A

Sara Arango Restrepo, 20 años

Belén La Gloria, Medellín

N.º 195

Título: Cumbia venezolana

Juan Fernando Morales Valencia, 35 años

Vereda Urapanes, Caldas

N.º 207

Título: Ironía

Jacob Blademir Álvarez Gómez, 44 años

Manrique, Medellín

N.º 242

Título: Tulipán para una mañana mustia

Marcela Atehortúa Flórez, 46 años

Francisco Antonio Zea, Medellín

N.º 415

Título: Los guayos de Estrada

Christian Valderrama Grajales, 26 años

Buenos Aires, Medellín

N.º 519

Título: Entre notas de ausencia

Ángela Hoyos Jaramillo, 55 años

Bello

N.º 725

Título: Abrazo postergado

Gabriel Ángel Rendón Moreno, 55 años

Belén, Medellín

N.º 902

Título: El diablo es puerco

Lisdey Nataly Jácome Sánchez, 24 años

Granizal, Medellín

N.º 1362

Título: Probando finura

Edison Patiño Mazo, 38 años

Buenos Aires, Medellín

N.º 1429

Título: Inútiles fronteras invisibles
John Fredy Tabares Penagos, 49 años
San Javier, Medellín
N.º 1447

Título: Fama
Sebastián Rivera Isaza, 25 años
Robledo, Medellín
N.º 1605

Título: Viuda
Diego Peña Sanmiguel, 42 años
Las Palmas, Envigado
N.º 1930

Título: Un carnaval de tortas
Joana Rivera Gil, 30 años
Buenos Aires, Medellín
N.º 2048

Título: El valor de la luz roja
Gloria Patricia Salgado, 59 años
Laureles-Estadio, Medellín
N.º 2290

Título: Re-sucitar
Susana Madrid Morales, 32 años
Sandiego, Medellín
N.º 2508

Título: Entrevista en cuarentena
Luis Felipe Estrada Escobar, 34 años
La Almería, Medellín
N.º 2705

Título: La complacencia
David Gonzalo Henao Alcaraz, 35 años
Belalcázar, Medellín
N.º 2763

Título: El atraco
Juan Carlos Valencia Gil, 32 años
Belvedere, Bello
N.º 3693

Título: Sin contacto
Sandra Viviana Jamundino Benavides, 35 años
Buenos Aires, Medellín
N.º 3714

Título: Wish You Were Here
María Isabel Mira Orozco, 28 años
Buenos Aires, Medellín
N.º 3942

Título: Claro como el agua
María Camila Castillo Saldarriaga, 23 años
Corregimiento de Santa Elena, Medellín
N.º 4096

Título: Silencio

*Jennifer Natalia Pedraza Muñetón, 18 años
Castilla, Medellín*

N.º 4155

Título: Empanadas

*Steven Mauricio Gaviria Hincapié, 30 años
Tricentenario, Medellín*

N.º 4437

Título: Ambivalencias

*Yuber Steven Torres Castaño, 25 años
Robledo, Medellín*

N.º 4761

Título: Ícaro

*Elizabeth Ruiz Betancur, 41 años
Calasanz, Medellín*

N.º 5259

Título: Compañero de viaje

*Lina María Meneses Tabares, 32 años
Pepe Sierra, Barbosa*

N.º 5564

Título: El rey de Medellín

*Sebastián Emilio Henao Bedoya, 26 años
Castilla, Medellín*

N.º 5620

Título: Pedazos de mar

Verónica Toro, 30 años

El Escobero, Envigado

N.º 5747

Título: Dilema

Carlos Alberto Velásquez Córdoba, 54 años

Cabañitas, Bello

N.º 8016

Título: Día de un padre

Mauricio Quintero Tobón, 28 años

Belén, Medellín

N.º 8314

Título: La casa por la ventana

Cristian Elías Caballero, 35 años

Chagualo, Medellín

N.º 8467

Título: Semaforeros

Juan David Muñoz Quintero, 30 años

Buenos Aires, Bello

N.º 8487

Título: Medellín FM

Juan Pablo Valencia Escobar, 38 años

El Escobero, Envigado

N.º 9140

Título: Trío de cuerda

María Camila Hernández Betancourt, 21 años
Robledo, Medellín

N.º 9297

Título: Germinando tomates

Alejandra Casas Acebedo, 23 años
Doce de octubre, Medellín

N.º 9441

Título: Este diciembre matamos marrano

Juan Sebastián Osorio Ospina, 29 años
Boston, Medellín

N.º 9582

Título: La culpa fue de la jarra

Gloria Margarita Campo Higueta, 66 años
Florida Nueva, Medellín

N.º 9856

Título: Vacaciones de junio

Mauricio Gutiérrez Castaño, 27 años
Las Mercedes, Itagüí

N.º 9931

Título: Retazos de pandemia

Walter Adolfo Zuluaga, 42 años
Manrique, Medellín

N.º 9986

Título: Desde la cabina
Milena Martínez Palacio, 30 años
Simón Bolívar, Itagüí
N.º 10789

Título: Enchufarte
Yuliana María Velásquez Uribe, 36 años
Señorial, Envigado
N.º 10958

Título: El viento
Natalia Mesa Medina, 34 años
Las Brujas, Envigado
N.º 11259

Título: La promesa
Mariana Upegui Berrío, 21 años
La América, Medellín
N.º 11299

Título: Mil ciudades
Camila Arango Echeverri, 24 años
Zúñiga, Envigado
N.º 12009

Título: Mi vecina y yo
Luis Carlos Marroquín Ortiz, 55 años
La Ribera, Caldas
N.º 12175

Título: Me sigue un canario
Simón David Foronda Olaya, 31 años
Bello
N.º 12230

Título: La dualidad de Medellín
Mariana Vélez, 19 años
Las Brujas, Envigado
N.º 13847

Título: Costurero
Juan Carlos Giraldo Bedoya, 51 años
Zúñiga, Envigado
N.º 13909

Título: El dependiente
Martín Calderón Villegas, 34 años
El Poblado, Medellín
N.º 14166

Título: Un mayo en mayo
Sol Farley Gómez Valencia, 48 años
La Sebastiana, Envigado
N.º 14471

Título: Perspectivas
Jhonattan Faubricio Ochoa Gallego, 22 años
Boston, Medellín
N.º 15337

Título: Visor

*Daniel Alejandro Oliveros Valencia, 30 años
Aranjuez, Medellín*

N.º 17277

Título: Mi plato favorito

*Juliana García Reyes, 22 años
Los Colores, Medellín*

N.º 17629

Título: Costumbre

*Juan Fernando Betancur Naranjo, 42 años
Itagüí*

N.º 18174

Título: El boticario

*Walter Jairo Echeverri Jiménez, 50 años
San Francisco, Itagüí*

N.º 18618

Título: Recoveco

*Michelle Acevedo Vélez, 23 años
El Rodeo, Medellín*

N.º 19064

Medellín, 30 de septiembre de 2020.

CUENTOS GANADORES
Categoría infantil

Primer puesto

N.º 10432

Título: El viaje en el tiempo

Un arriero, proveniente del más profundo cañón que hay en San Carlos, Antioquia, pasa por mi casa. El arriero y mi abuelo se sientan a hablar y recuerdan cómo eran las cosas antes de que, como dicen ellos, todo cambiara. Inesperadamente, mi abuelo saca su guitarra y el arriero su trompeta —una hoja de guayabo—. Mi abuelo, con un tono burlesco, se dirige a él y le dice: «Alfonso, ¿vos qué hacés con eso?». Y él responde: «Vamos a cantar». El arriero, don Alfonso, le dice a mi abuelo: «Suéñese a Los Legendarios, vamos a viajar en el tiempo».

Jefferson Otálvaro García, 13 años.

Samaria, Itagüí.

Segundo puesto

N.º 9613

Título: El hada de los dientes

Era la primera vez que se me caía un diente. Mi mamá ya me había explicado que el hada de los dientes premiaría mi valentía con unas monedas. Me acosté con algo de miedo, nunca un hada me había visitado. Unas horas después, sentí unos ruidos en la habitación, me atreví a abrir levemente los ojos y la pude ver en medio de la oscuridad; era hermosa, tenía unas maravillosas alas de colores. Al día siguiente le conté a mi mamá y le dije que el hada de los dientes se parecía un poquito a ella.

Julieta Acevedo Botero, 7 años.

Cabañitas, Bello.

Tercer puesto

N.º 16820

Título: La cuarentena estelar

Cuando la pandemia empezó, mi hermanita y yo ideamos un plan, construimos un cohete espacial mágico capaz de ir a la velocidad de la luz. Hicimos unas cápsulas de animación suspendidas para nuestros gatos; ellos no estaban preparados para el despegue, era mejor que durmieran mientras ocurría. Yo fui el encargado de encontrar el lugar en el que viviríamos: Capella, en la constelación de cielo sur. Al aterrizar, descubrimos que nuestro nuevo hogar tiene una vista especial del sur del valle, justamente hacia La Estrella. Orión y Polaris, los gatos, nos acompañan mientras esperamos el día en que regresemos a estudiar.

Felipe Martínez Echavarría, 9 años.

La Ferreira, La Estrella.

CUENTOS GANADORES
Categoría juvenil

Primer puesto

N.º 17150

Título: Aporte a la casa

En mis catorce años viviendo con mis abuelos, jamás había escuchado una conversación tan seria como la de esta mañana. Mi papito está alegando que ya debo ser el hombre de la casa, tengo que traer plata para mantenernos y seguir viviendo en nuestros cuatro muros y techo de zinc en la loma. No sé qué debería hacer; los de once me contaron que, como soy niño, pueden confiar en mí, que me tienen un buen trabajo pa aprovechar eso y que se gana bueno. Mañana tengo que ir a la cancha para que me digan cómo es la vuelta.

Sebastián Laverde, 16 años.

Boyacá Las Brisas, Medellín.

Segundo puesto

N.º 236

Título: Cuentero

Sentado en Junín, liquidaba dos cajetillas diarias de Piel Roja en contra de todos los pronósticos de la salud y la edad. Era un espectador empedernido: jugueteaba con el golpeteo de los pasos y el ritmo de las conversaciones ajenas que se esfumaban en el aire. Tenía un ritual insólito: a cada peatón que le fascinaba, le dedicaba un cigarrillo y un cuento imaginado al instante, una aventura loca, insignia de su soledad. Y así, acumulándose en el tiempo, llenó el cenicero, hasta que le quedó desbordando historias.

Nicolás Aguirre, 17 años.

Laureles, Medellín.

Tercer puesto

N.º 5638

Título: Presos inocentes

Cuando se enfriaba la parrilla de las arepas, la ponía delante de los animalitos de plástico, cual si fuera el zoológico Santa Fe. Jugaba a liberarlos, a ser abogado de clientes inocentes condenados a cadena perpetua; de clientes que lo único que sabían era vivir y habían nacido para eso, no para ser una distracción para humanos que acompañaban con Cheetos los domingos en la tarde. «¡Vea, pues! ¡Es la tercera parrilla que dañas en la semana!», gritaba su mamá al sorprenderlo.

Santiago Gómez Escobar, 17 años.
Bariloche, Itagüí.

CUENTOS GANADORES
Categoría adultos

Primer puesto

N.º 2760

Título: Nanita

Hace treinta años sirvo a la señora Gertrudis y a don José. Me pagan con comida y la piecita pa descansar. Los niños me dicen «Nanita»; me quieren. Yo también los quiero, son mi única familia. Envejecí. Ya no logro limpiar como antes y de cocinar ni se diga. La señora me dijo ayer: «Usted ya está mayor, Rosa, es mejor que pase tiempo con su familia». En mi remplazo pusieron una muchacha; le pagan por horas. Al salir, don José me dio un abrazo. Me dijo: «Usted sabe que la queremos mucho, Rosa, no nos vaya a perjudicar».

David Gonzalo Henao Alcaraz, 35 años.

Belalcázar, Medellín.

Segundo puesto

N.º 488

Título: El vecino bullicioso

Mi vecino acaba de encender su equipo de sonido a todo volumen. Intento ignorarlo. Pienso que lo hace a propósito para molestarme. Entonces, enciendo mi equipo y subo el volumen a todo dar. Las paredes tiemblan perturbadas y las ventanas vibran, queriendo los cristales salirse de los marcos. Ambas canciones son como agua y aceite. Al final, desisto y al rato desiste él; a veces desiste él y apaga su equipo, y al minuto lo apago yo. Prendo para que apague él; él hace lo mismo. No queremos oír música, solo queremos que el otro apague. No soportamos el ruido.

Deivid Nieto Zapata, 21 años.

Loreto, Medellín.

Tercer puesto

N.º 241

Título: Amor sobre piedra

Damos vueltas alrededor de la misma piedra como si fuera a darnos la solución. Te veo cansado, te brindo un trago y con enojo ambos tomamos. Amargados por la piedra. Amargados por la poca agua. Acongojados sabiendo que el uno puede vivir sin el otro. Tienes miedo de preguntar y yo, sin titubear, respondo a lo que aún no has puesto en palabras. Anticipé tu reacción y aun así siento arrepentimiento, como si hubiese sido yo el que te privó del agua, como si hubiese sido yo quien clavó la piedra.

Andrés Felipe Tovar Morales, 20 años.

La Magnolia, Envigado.

CUENTOS FINALISTAS

Categoría infantil

N.º 2893

Título: Fantasías

Mi padrino es un cazador de fantasías; sueña con volar, surcar los vientos. Cuando viajamos en el metrocable me cuenta historias y hace que imagine que vamos en una cápsula del tiempo. Dice que somos guerreros del futuro y que nos desplazamos con la ayuda de un cable teletransportador. Cierro mis ojos e imagino a mi padrino vestido con traje blanco; de repente, la cápsula teletransportadora se detiene y aborda un nuevo tripulante también vestido de blanco, me mira fijamente, no necesita hablar, puedo leer su mente que me dice: «Niño, haz volar tu imaginación porque es más grande que tu mundo».

Mathías Martínez Blandón, 11 años.

El Corazón, Medellín.

N.º 3600

Título: Mundos diminutos

Seres pequeños que viven en los árboles, me he tomado el tiempo de observarlos fijamente después de la escuela, me he dado cuenta de que es un diminuto mundo de personas como nosotros, en un espacio profundo de problemas, un día a día de tragedias, tal como suele pasar en mi mundo; digo «en mi mundo» porque quién sabe qué otros puedan existir. Puede que existan unos gigantes que también nos observan tal cual como observo a los diminutos hombrecillos, me imagino que ellos también tienen guerras, por eso los misiles se convierten en estrellas, y nosotros estamos bajo ellas.

Tomás Quintero Osorio, 13 años.

Envigado.

N.º 4056

Título: La leyenda del Valle de Aburrá

Cuenta una leyenda que debajo de cada puente que existe en el Valle de Aburrá hay un monstruo, pero ese monstruo está muy bien escondido, se puede camuflar muy bien. Dicen que cada monstruo tiene un aspecto distinto y que por las noches, cuando nadie los puede ver, arman grandes fiestas para celebrar que todavía nadie los encuentra, porque si encuentran a alguno, tienen que conceder un deseo al que los encontró. Puede ser cualquier deseo, fantasioso o verdadero, pero si aquel monstruo te cumple ese deseo, él dejará de existir.

Julián Martín Forero Murillo, 9 años.

El Portal, Envigado.

N.º 4167**Título:** Mi abuela en un relato

Un día mi abuela se transportó al pasado y, en una de sus tantas historias, me contó la más sorprendente, el primer automóvil que llegó a Medellín. Dice ella que era de color rojo, con asientos negros; tenía combustión a gasolina, arranque de manivela y cadenas que hacían que el automotor rodara y girara. No tenía un volante circular como los de ahora, tampoco tenía cambios, solo un sistema de reversa. Se varaba con mucha facilidad. Su capacidad era para tres personas, pero la gente decía que era para cinco, tres encima y dos empujando.

Manuela López Cossio, 11 años.

San Gabriel, Itagüí.

N.º 6860

Título: Un barquito de papel

Un barquito de papel me encontré; pequeñito, lo observé, le di una, dos vueltas para ver si estaba bien y noté que estaba hecho de una hojita rasgada de un libro. Lo puse a navegar en un balde con agua, era pequeñito pero seguía firme. Imaginé que yo era un barquito, navegando entre párrafos, la marea era tranquila cuando había un punto y rápida cuando no había ningún signo; imaginaba sintiendo las letras salpicar en mí, empapándome de las oraciones de aquel texto. La travesía por el increíble mar literario se acabó cuando vi el punto final.

Susana Sierra Monsalve, 13 años.

Jardines, Envigado.

N.º 7814

Título: Mar

—¡Abuelo, mira! —le gritó su nieta mientras traía un cuadro que parecía ser un pirata que tenía un diente de oro y estaba en un barco con personas desconocidas para la infante—. ¿Los conoces?

—Ese hombre de allí —contestó el abuelo, señalando al pirata del diente—; ese hombre tenía que estudiar medicina y se fue a explorar. No pudieron obligarlo... Era joven e incontrolable... Así como el mar.

El abuelo le sonrió y se le iluminó un diente de oro.

María Fernanda López López, 13 años.

Florencia, Medellín.

N.º 9393

Título: ¡Qué pesadilla!

¡No aguanto más! No entiendo por qué ahora ellos están todo el tiempo en mi casa. Todos están muy extraños... No cenan afuera; preparan la comida en casa... ¿Acaso se acabó la de afuera? En la mañana, solo ven noticias. ¡Ni siquiera los niños van al colegio! Estoy harto porque ¡no me dejan descansar! Suena la licuadora, la aspiradora, los niños gritan, ¡los perros ladran! Ya no llevan a esos pulgosos a la guardería... ¡Qué fastidio! ¡Ya no tengo privacidad! ¡El silencio se esfumó! ¡Esto es una ofensa para los de mi especie! ¿Con qué federación gatuna me puedo quejar?

José David Cadena, 13 años.

Pontevedra, Envigado.

N.º 11129

Título: El papel que cambió mi vida

Aquella mañana, mamá le dio a mi papá un pequeño papel. Él lo leyó y se puso serio, como cuando yo me portaba mal. Lo dejó en la mesa y lo guardé dentro de una cajita que tenía para mis tesoros. Eran letras pegadas que no lograba entender. Desde ese momento papá cambió: vendía cosas, guardaba, botaba y sacaba papeles. Un día llegamos a esta bella ciudad: Medellín. Ya llevamos un año aquí. Ya sé leer. Fui a mi cajita de tesoros y saqué el papelito; lo deletreé, tal como me enseñó mi maestra: Hoy-no-te-ne-mos-pa-ra-co-mer.

Javier Urosa González, 8 años.

Copacabana.

N.º 12675

Título: Presos

Ahí están esos pequeños canturreando en la mañana. Uno de ellos, el azul, saluda y les da a sus amigos una pajita para enredarla en el mohoso cerrojo. Quieren huir, pero, una vez más, cuando cae el sol, una cobija gruesa tapa cualquier esperanza de libertad.

Fabio Andrés Urueña Alzate, 12 años.

Itagüí.

N.º 17798

Título: La maleducada

Uno trata de poner atención, pero el de la mazamorra, el sueño, el hambre de mecató, las ganas de jugar y la covid-19 no dejan. Porque la casa es para una cosa y la escuela para otra, y al igual que uno no podía llevar juguetes al colegio, pues uno no lleva clases a la casa; menos con ese montón de tareas. Ni sé qué dijo la profe hoy, pero sí sé que la escuela tuvo que cerrar y es por algo, no sé por qué insiste en tocar a la puerta. Es como maleducada y viene sin ser invitada.

Mateo Ospina Arango, 9 años.

Robledo, Medellín.

N.º 18628

Título: Dos grandes emprendedores

Hace mucho tiempo había dos niños a los que les gustaba observar el río Medellín, pero al pasar el tiempo ese sitio ya no fue igual. No querían ir porque el río se volvió feo por la contaminación. Pero no se iban a quedar así, empezaron a estudiar por mucho tiempo algo que pudiera limpiar el agua; y lo lograron, con su invento ocuparon el primer puesto de la feria de la ciencia de su colegio y también lograron limpiar, no solo el río de Medellín, sino muchos más de otros países. Ahora son los mejores emprendedores de Colombia.

Mateo García Cardona, 12 años.

El Dorado, Envigado.

N.º 18730

Título: La conquista del cerro

Todos los domingos solíamos salir a caminar. Esa mañana, mi padre y yo decidimos emprender un largo camino hacia el cerro más popular de Medellín, en medio del bosque y el cantar de los pájaros. Fue maravilloso encontrarnos con esa vista esplendorosa de la ciudad y sus pequeñas casas. ¡Qué mágico! Llevé mi cometa colorida, pero, ¡oh!, el viento fue tan fuerte que se la llevó y lloré. Mi padre me dijo: «Déjala volar tan alto como las nubes». Y se perdió en un instante. Luego vino la felicidad, un delicioso algodón de azúcar se derritió en mi paladar.

Nicolás Díaz, 9 años.

Belén, Medellín.

N.º 19104

Título: Las cuatro operaciones

Ese domingo, mi papá nos llevó al parque de Bolívar, paseamos un rato y nos compró un helado, como acostumbrábamos. Entonces, un muchachito, pequeñito, portando dos cajitas de madera, se aproximó y ofreció: «¡Embolada a peso!». Mi papá asintió, me señaló:

—¡Primero ella!

El niño, sentado en su cajita, empezó a lustrar mis zapatos. Curiosa, entre embetunada, cepillos y trapo, le pregunté:

—¿A qué escuela vas?

—A ninguna —me respondió—. Ya aprendí a trabajar, leer, escribir; también las cuatro operaciones; mi papá me enseñó. Además, me dijo que esas eran mis armas para triunfar en la vida.

Michelle Goitia Gil, 11 años.

La América, Medellín.

CUENTOS FINALISTAS

Categoría juvenil

N.º 143

Título: Cuestión de tiempo

San Antonio, a la espera del tren en sentido norte. Lo escuché cuando dejamos de hablar, lo sentí muy hondo: «Caminito que el tiempo ha borrado...». Te tomé de la mano, te llevé al muro de la plataforma, miramos hacia abajo. También lo sentiste. «Se llama Salón Málaga», te dije y nos unimos al canto. ¿Qué hacían dos jóvenes cantando tango en una estación? Ya el tiempo se estaba involucrando, ya el tiempo nos mataría a los dos.

Sofía Echeverri Vásquez, 16 años.

El Carmelo, Bello.

N.º 255

Título: Uno más

Estaba sentado en su silla habitual. Siempre llegaba temprano y se aseguraba de quedar ahí. Veía a las personas entrar y salir del vagón, la mayoría apresuradas. Había afinado perfiles; como siempre, sería una pelirroja... y lectora. Ya llevaba dos semanas observándola, hoy era su día. Ella se bajó en su estación habitual y él, discretamente, la siguió. Mientras descendía por las escalas para salir de la estación, se palpó el bolsillo para asegurarse de que lo que necesitaba siguiera allí. Así podría seguir con su biblioteca, con uno más de Mario Mendoza. Otro trofeo para su colección.

Salomé Ríos, 16 años.

Ancón Sur, Sabaneta.

N.º 972

Título: Instrucciones para lo que ocurra a la entrada de los Jiménez

Una vez frente a la puerta, toca tres amistosas veces. Mientras escuchas dentro pasos, voces o trastos caerse, mide tu aliento, tu pelo, tu ropa y lo que tengas que decir. Si abre el papá, sé conciso; si abre la mamá, sé sincero; si abre la hija, sé conciso —puede que papá escuche—, sé sincero —mamá también— y sé coqueto. Si la puerta se abre por sí sola, procúrate con rapidez el álbum familiar; con cuidado el trabuco del padre; con delicadeza la marihuana de la hija. Y para la próxima, evita aplastar el hámster.

Alejandro Zapata Espinosa, 17 años.

Vereda El Pedregal, Itagüí.

N.º 1846

Título: Sábados

Mi padre lloraba en las noches. Lo hacía en silencio, para que no escuchara, aunque eso era inevitable. Todo solía ser muy triste. Todo, menos los sábados, cuando me llevaba a aquel lugar lleno de hojas y luces, el Jardín Botánico. Pasábamos allí mañanas enteras, nos recostábamos a encontrar formas en las flores y colores en las nubes; y cuando salíamos, comprábamos un vaso grande de guarapo, de esos que vendían todo el día en la misma esquina. Los sábados no lloraba. En vez de eso, iba a mi cuarto y me mostraba las flores favoritas de mamá.

María Andrea Pizano Holguín, 17 años.

Jardines, Envigado.

N.º 1884

Título: La rutina del manicomio

La señora Gertrudis permanecía encerrada entre cuatro paredes y varias vigas que sostenían el techo de su cuarto. Había un lápiz, una hoja de papel y las sábanas que cubrían su colchón. En la hora del café, de ese domingo, la enfermera Carmelinda entró en su cuarto para entregarle un tintico y conversar un poco con ella:

—Doña Gertrudis, ¿cómo le ha ido?

Ella no le respondió. Su cuerpo se bamboleaba inerte, suspendido de una viga del techo. De algo habían servido las sábanas de su colchón, la hoja y el lápiz que utilizó para escribir sus últimas palabras.

Juan Andrés González Bustamante, 16 años.

La Ladera, Medellín.

N.º 3937

Título: Algazara inmortal

Se vivía un carnaval eterno. Los parlantes resonaban sintonizados en la misma emisora. El barrio, envuelto en cadenas, proyectaba un espíritu rumbero, en el que la fiesta no cesaba hasta que el estallido retumbaba y alguien preguntara: «¿Es pólvora o bala?». Y así, por algunos minutos, toda la felicidad se camuflaba y la antigua algazara en las calles ahora denotaba abandono, donde el miedo de escuchar: «¡lo mataron!», y preguntas como: «¿dónde está mi tío?», prevalecían hasta que el vecino reencendía el bafle, dejando atrás el temor y retomando lo crucial: el porro por bailar, el aguardiente y el asado.

Susana Restrepo González, 17 años.

San Gabriel, Itagüí.

N.º 6155

Título: Teléfono roto

A la pequeña cumpleañera se le cayó el celular de las manos desde el balcón.

—No te preocupes —dijo el papá—. Te compraremos otro.

Entonces tuvo tiempo de admirar la decoración, comer torta, abrir los regalos, bailar con los abuelos, abrazar a sus padres y reír con sus amigos. A la pequeña cumpleañera se le cayó un pedazo de torta de las manos desde el balcón. Y al ver los restos de la torta y del teléfono roto, mencionó entre risas:

—Mejor cómprame otra torta de chocolate, papá.

Estefanía Bedoya Cardona, 17 años.

Cabañas, Bello.

N.º 6223

Título: Luis Fernando Gómez Restrepo

Doña Helena no se ha muerto, y es tan trágico el hecho, que no existe una tarde en la que Manrique no la mire con un pesar infinito y una tristeza honda. «Luis Fernando Gómez Restrepo» se lee dos veces en la bóveda del San Pedro que ella soba mientras llora. Un mismo nombre para dos cuerpos, dos vidas, dos muertes, dos fechas y dos hijos que marcaron el intento de doña Helena por recuperar al primero dándole el mismo futuro al segundo.

Melany Peláez Morales, 17 años.

La Gabriela, Bello.

N.º 6434

Título: Nada para nadie

Son las cinco de la mañana en Medellín, ella sale de su casa con sus bolsillos llenos de nada; él es nadie, sale de su casa con un puñado de sueños rotos. Ella camina con nadie, él va sin nada, sus miserias se chochan de repente, él la mira, ella sonríe... Él no es nadie para ella, ella no tiene nada para él... Ellos sonríen, ella lo abraza, él la besa, ella repara sus sueños, él le llena los bolsillos con ellos... Con una sonrisa de nada para nadie, con un beso de nadie para nada.

Isis Milena Perea García, 14 años.

Bello.

N.º 6823

Título: Libro de matemáticas

Con las uñas sucias remojaba una peineta en agua y la pasaba por su cabello, Emmanuel empezaba su día. Empacó un cuaderno en un escueto morral y un bolígrafo, se santiguó y emprendió camino en su vieja cicla. Detenido solo para comprar un buñuelo y un café caliente. Había llegado a la institución de puertas blancas y azules. Tocó. Un tosco celador abrió, estaba sobrentendido a qué venía. El joven recibió los billetes junto a unas monedas, tachó un nombre en la lista de su cuaderno y prosiguió su camino por la calle 106.

Mariana García Obando, 17 años.

Manantiales, Bello.

N.º 8814

Título: El monstruo que no habitaba
debajo de mi cama

El monstruo que yo veía todas las noches no se escondía debajo de mi cama ni en el clóset. Su intención no era asustarme ni hacerme daño; él solamente quería pasar un rato conmigo y, por esto, entraba en mi cuarto. Era de madrugada en El Bolo y, como todas las noches, me había despertado aquel terrible sonido, aquel que me atormentaba desde que era pequeña y que solo me hacía recordar horribles momentos. El tintineo de las llaves y el sonido de la puerta me hicieron saber que la historia volvía a empezar; mi padre ya estaba en casa.

Ana Sofía Posada Vélez, 16 años.
Medellín.

N.º 12655

Título: Vértigo

Concentración, miedo, adrenalina y felicidad fue lo que sentí cuando me senté arriba de la patineta de Juan, quien me dijo que «manejara» mientras se sentaba como «pasajero». Mis ojos permanecieron clavados en la curva al final de la loma por la que teníamos que girar para entrar a nuestra cuadra, a más de uno se le cayó su primer diente —el segundo también— en esa esquina. Alzamos nuestros pies y la tabla con ruedas empezó a bajar rápidamente, cada vez más cerca de la curva; incliné mi cuerpo para tomarla y... desperté rodeado por todos mis amigos.

David Montaña Gil, 14 años.

Santa Mónica, Medellín.

N.º 12930

Título: ¿Por qué tocas en la calle?

Estaba en la plaza Gardel cuando vi el final de la obra de un músico callejero. Mientras la gente se iba, pude ver que junto al músico había un niño que le preguntó:

—¿Por qué tocas en la calle?

—Porque la música no se puede quedar en un teatro, porque allí no todos pueden ir —contestó.

—¿Entonces en qué trabajas? —replicó el niño.

—En volver alegres las melodías tristes que se oyen en la plaza.

María Lucía Cardona González, 14 años.

Comuna 1-Centro, Itagüí.

N.º 13340

Título: Trece

Un ojo infantil que mira por el orificio del cristal. Dos zapatos atados que cuelgan en un cable de energía. Tres niñas que juegan sonrientes a la golosa. Cuatro piedras desgastadas sobre un techo de zinc. Cinco hombres subiendo por escaleras la montaña. Seis camisetas de colegio secándose al sol. Siete velas que alumbran la imagen de la virgen. Ocho máquinas retroexcavadoras a toda marcha. Nueve manchas de aerosol en el mural. Diez cartuchos de fusil en el asfalto. Once silbidos que alertan de esquina a esquina. Doce toneladas más de escombros. Trece, comuna.

Gabriela García Roldán, 15 años.

La Estrella.

N.º 14307

Título: El niño y el viento

Los árboles están vivos, yo los he visto moverse.

Valentín Vélez Guzmán, 17 años.

Corregimiento de San Antonio de Prado, Medellín.

N.º 15347

Título: Venta de ilusiones

El sol resplandece en las vidrieras de las casas de El Poblado mientras el agua de las piscinas brilla cristalinamente. Recorro las calles mirando desde abajo a las personas en sus perfectos balcones de mármol; sigo mi camino por recintos repletos de flores que traen consigo el aroma de la armonía. El sol se esconde bajo las nubes dando un hermoso atardecer lleno de emociones y, al caer la noche, miro las estrellas que con su brillo crean ilusiones en mí. Luego, bajo la mirada a mi melancólica carreta de aguacates y, afligido, veo que no he vendido nada.

Juan Miguel Betancur Cifuentes, 16 años.

Simón Bolívar, Medellín.

N.º 17455

Título: La aguja gigante

—Este no es un simple edificio, hija. Cuentan los cuentos para dormir que hace cientos de años vino a Medellín un gigante con el sueño de tejer cobijas para las montañas y fabricó su propia aguja. Cuando tuvo que regresar a su tierra, la sembró en el centro de la ciudad para que siempre lo recordaran. Y dicen algunos que la punta de la aguja señala la estrella que lo guio a su hogar —dijo la abuela Elvia mientras rociaba las flores que vendíamos en la calle del Coltejer, mirando a lo lejos las montañas aún dormidas.

Sofía Mendoza Echeverri, 16 años.

El Limonar, Medellín.

N.º 18766

Título: Pincelazos de mi tierra

Una pincelada por aquí, una por allá. La pared frente a mí iba tomando más y más color reemplazando el gris opaco y los grafitis de antes. La música del chico que bailaba en el semáforo inspiraba mis pinceladas. Ya tomaban la forma que esperaba. Quería que todos los que vieran esta esquina recordaran nuestras montañas junto a los animales que las acompañan. Quería que sintieran lo mismo que yo al verlas. Un amor increíblemente grande e inexplicable.

—¡Qué lindo paisaje! ¿Dónde queda? —preguntó una niña a mi lado.

—Está aquí —Señalé su corazón—. Ya estás en él —Sonreí.

Isabella Bedoya Palacio, 15 años.

Belén, Medellín.

CUENTOS FINALISTAS

Categoría adultos

N.º 13

Título: La mujer que siempre espera en la esquina

Hoy, como todos los días, Karina visita la iglesia de la Veracruz. Nunca levanta la mirada y siempre dobla sus rodillas en el mismo lugar. La madera cruje bajo el peso de su cuerpo y de sus penas. Una lágrima se desprende mientras suplica misericordia y perdón. Bajo el vestido oculta su cuerpo estigmatizado por los vejámenes de los hombres a los que se somete por necesidad... para que su bebé no se rinda ante el hambre. Allí todos la juzgan en silencio, implacables, pero quizá no hay ser más puro que ella en aquel lugar sagrado.

Olmes Madrigal Montoya, 37 años.

Mirador, Bello.

N.º 91

Título: El tren de las 7:30

Hoy llegué a la estación diez minutos antes de lo habitual, así que me senté a ver los zapatos de las personas que caminaban de un lado para otro. Cuando vi los suyos, me levanté y los seguí hasta la primera puerta del tercer vagón. Él entró y se paró frente a la ventana, también yo. Cada uno miraba el tímido reflejo del otro pasando a toda velocidad sobre la ciudad caótica de las 7:30. Al llegar a su estación, como siempre, se giró, me guiñó el ojo izquierdo y salió del tren. Hoy tuvo un buen día.

Juan Sebastián Álvarez Ríos, 22 años.

Juan XXIII, Medellín.

N.º 93

Título: Primera vez

Dentro de alguna de esas cajas de ladrillo bajo el sol, que inundan la montaña y contrastan con el cielo siempre azul de la ciudad, hicieron el primer amor a hurtadillas. La mamá de ella en la cocina, ellos en un cuarto hecho con cortinas. La grabadora encendida para disimular, la luz apagada para no ser delatados por las sombras y los interiores a un tirón de su lugar. Ese día aprendieron más de lo que tenían que estudiar.

Juan Sebastián Álvarez Ríos, 22 años.

Juan XXIII, Medellín.

N.º 183

Título: Negocio de familia

La abuela era capaz de pelar un mango de cabo a rabo insertando el filo del cuchillo una sola vez. Mientras giraba el mango, se iba desprendiendo la cáscara en forma de un único espiral que yo iba sujetando, casi hipnotizado, hasta tenerlo por completo en mis manos. Así empezaba nuestra jornada. Mi tarea consistía en recibir el dinero, echarles sal a los mangos y exprimirles limón. Alegre, cuando el tarrito rojo se iba llenando de monedas, yo lo agitaba para hacerlas sonar.

Jhon Eduardo Zapata Estrada, 25 años.

Aranjuez, Medellín.

N.º 195

Título: C A R M E N Z A

«1, 2, 3, mira pa'l cielo... 1, 2, 3, tapa las luces... 1, 2, 3, verás las estrellas», decía Carmenza. 1, 2, 3, no veo nada... 1, 2, 3, te quiero más cerca... 1, 2, 3, ¿y la terapia?, repetía yo cada mañana. Fueron 9 años en que las voces me la robaron, fueron 9 años y solo pensaba que era rabia, fueron 9 años y nadie nos quiso ayudar con la terapia. 1, 2, 3, miro pa'l cielo... 1, 2, 3, tapo las luces... 1, 2, 3, te colgaste del cielo... 1, 2, 3, eres una estrella, Carmenza.

Sara Arango Restrepo, 20 años.

Belén La Gloria, Medellín.

N.º 207

Título: Cumbia venezolana

En la esquina se baila otra cumbia y se canta otro folklore. Al principio era extraño, distante, pero hoy es cotidiano y cercano. La esquina conocía los pasos de quienes la doblaban a toda prisa, de los que frenaban de sopetón al cambiar el semáforo y de aquellos que se movían al son de la ansiedad esperando cruzar la calle. Hoy la esquina es otra: reconoce pasos detenidos que no tienen rumbo claro ni plan de marcha. Y es que nuestros hermanos venezolanos allí descansan, trabajan, tiemblan y sueñan con retomar, algún día, el camino que los lleve a casa.

Juan Fernando Morales Valencia, 35 años.

Vereda Urapanes, Caldas.

N.º 242

Título: Ironía

Fue una amarga jornada, caminé desde la estación Popular hasta la casa. Mil dudas invadían mi mente, un montón de sentimientos encontrados... Al abrir la puerta, la vi, estaba en el rincón; furioso la tomé de la manga, la arrastré por todo el piso del apartamento, la tiré con fuerza contra la pared, la arrojé sobre el sofá, la miré con odio y la maldije; la arañé, la mordí, la cogí a patadas y puñetazos, le di golpes con mi bate... Y quise cortar su cuello y quemarla, pero no pude... Porque el único recuerdo suyo era esa chaqueta.

Jacob Blademir Álvarez Gómez, 44 años.
Manrique, Medellín.

N.º 415

Título: Tulipán para una mañana mustia

En la ciudad, existe un lugar donde la demencia recorre agitada el pasillo circular, una y otra vez. Allí unos danzan, otros cantan, otros hablan y los demás permanecen taciturnos. ¡La estadía allí es una fiesta individual! ¿Caminábamos persiguiendo algo? Pisando los talones a nuestras propias soledades y alcanzando las voces que no callan. Se sienten desprendidos los cuerpos. Veíamos nuestro armazón tirado en una silla. Mirábamos pastar las horas sosegadas, los días sedados y los minutos desquiciados. Salíamos ¡como nuevos! Con la piedra afilada en la mano y un tulipán de sombrero.

Marcela Atehortúa Flórez, 46 años.

Francisco Antonio Zea, Medellín.

N.º 519

Título: Los guayos de Estrada

Final del torneo de fútbol intercolegiado, el día más importante de nuestras vidas, Primero B contra Segundo C del colegio rival. Somos locales y las esperanzas recaen en Estrada, nuestro capitán y mejor jugador del campeonato. Usamos los uniformes desteñidos de siempre; el goleador debuta con los guayos nuevos enviados por su tía desde Estados Unidos para el partido. Con el primer saque, el capi estrena los tenis. «¡Corran!», grita el entrenador. Todos lo hacemos, excepto Estrada, él prefiere agacharse a limpiar sus zapatos. Así con cada toque, con cada pase, durante 90 minutos. Perdemos 6 a 0.

Christian Valderrama Grajales, 26 años.

Buenos Aires, Medellín.

N.º 725

Título: Entre notas de ausencia

¡Y, de repente, todo fue tan distinto! La vida de todos se fue transformando. Un día toda la ciudad se fue a casa... De sombras extrañas que andaban libres por las calles, teníamos que ocultarnos. Una nueva vida empezaría tras las puertas con cerrojo. Desfilaron, uno a uno los días del calendario. Pero uno de esos tristes, sombríos y solitarios; agazapados por la ventana, vimos cómo nuestra abuela, con hombres de blanco, se marchaba... Sin un adiós, sin un abrazo. Zumbando entre notas de ausencia: aquellas sombras se habían colado por alguna hendidura abierta y debimos clausurar nuevamente nuestra puerta.

Ángela Hoyos Jaramillo, 55 años.

Bello.

N.º 902

Título: Abrazo postergado

Nebardo, fiel a sus convicciones, encabezaba la multitudinaria manifestación por las calles de Medellín; chocoano, corpulento, dispuesto a enfrentar la barrera inamovible de antimotines. Arnulfo, cumplidor del deber, también chocoano y corpulento, se aprestaba con su cuadrilla a contener la multitud. Las dos fuerzas se encontraron en una confusión de forcejeos frente a los edificios oficiales. Unos queriendo avanzar, otros procurando impedirselo. Nebardo sintió un golpe en su brazo; cruzó su mirada con Arnulfo que suspendió su bolillo en alto. Se reconocieron de inmediato. «¿Qué más, hermano?», expresó Nebardo y se alejó hacia otro frente de la manifestación.

Gabriel Ángel Rendón Moreno, 55 años.
Belén, Medellín.

N.º 1362

Título: El diablo es puerco

Desde pequeña, me enseñaron que el placer es como un timbre que, apenas lo tocas, invoca al diablo. Por eso, cuando mis dedos correteaban por mi cuerpo sentía la llegada inevitable del demonio, esa oscura pesadez que trae el miedo. Nunca me enseñaron que, a veces, es el diablo quien viene a tocar el timbre, tiene los ojos azules, las uñas largas y le gustan las tardes lluviosas porque el agua lava el ruido. Algunos lo llaman diablo, yo lo llamo León, mi mamá lo llama tío.

Lisdey Nataly Jácome Sánchez, 25 años.

Granizal, Medellín.

N.º 1429

Título: Probando finura

El miedo prepara su cuerpo para estar alerta y responder rápidamente. Ganzúa en mano dominante, pierna derecha en pedal e izquierda en asfalto para tomar impulso. Es momento de mostrar valía en el parche. Instantes previos al reto, llega la competencia, cuatro tipos que «distingue» del barrio. Marca territorio con su mirada y empieza el ajetreo. Las manos queman, las piernas buscan sincronizarse con la velocidad del bus; pero las curvas y los resaltos hacen que alguien pierda el control peligrosamente. Pasar sobre él fue una opción, pero al final de cuentas, el respeto se gana con respeto.

Edison Patiño Mazo, 38 años.

Buenos Aires, Medellín.

N.º 1447

Título: Inútiles fronteras invisibles

Recibió con cautela las monedas del tendero y se encaminó hacia su casa. Sus pasos eran decididos, pero un par de veces volteó a mirar sintiendo que miles de seres lo acechaban. Ahora las fronteras invisibles de la comuna estaban en tregua, aunque en estas circunstancias el ataque podría venir de cualquier lado. Estaba jadeante y quiso recostarse en la baranda de un jardín, pero recordó el riesgo y prefirió acelerar sus pasos. Al llegar a casa, se sintió a salvo. Descalzó sus pies en la entrada y respiró un aire que le pareció confiable cuando se despojó del tapabocas.

John Fredy Tabares Penagos, 49 años.

San Javier, Medellín.

N.º 1605

Título: Fama

—Quiero ser doctora —dijo la niña rubia que se sentaba en frente.

—Yo, abogado —respondió el gordito abusivo.

—Yo, cantante —dijo la de crespos lindos.

—Y tú, David, ¿qué quieres ser cuando seas grande? —preguntó la profesora.

—Quiero ser famoso —respondió él.

Toda la clase estalló en carcajadas. «Los feos no se vuelven famosos», escuchaba durante todos los recreos. Una mañana, cansado de los chicles en el pelo, los golpes y las risas de las niñas, David empacó unas tijeras con punta. Al otro día su rostro apareció en *El Colombiano*.

Sebastián Rivera Isaza, 25 años.

Robledo, Medellín.

N.º 1930

Título: Viuda

Tiene el pelo corto y es robusta. La camisa dentro del pantalón caqui con correa de cuero curtido. Va con el ceño fruncido, levantando el mentón mostrando cortesía. En la misa de La Consolata, con devoción reza y, en el momento de la paz, da la mano agitándola dos veces. La viuda Mahecha, al perder a su esposo, decidió no volver a destinar nada en ese innecesario gasto y, por eso, ahora viste las ropas de su marido muerto.

Diego Peña Sanmiguel, 42 años.

Las Palmas, Envigado.

N.º 2048

Título: Un carnaval de tortas

Amadis es un viejo amigo de toda la vida, él de 75 años y yo de 30. Lo conocí un domingo mientras, por las calles de Robledo, vendía tortas de carne. Interpretaba, a su manera, *La vida es un carnaval*, de Celia Cruz: «Todo aquel que piensa que las tortas son a 100, tiene que saber que no es así, que las tortas son a 500, hay que comprarlas». ¡Tortas! 20 años después, nos encontramos de vez en cuando para hablar de la vida, la pesca, el fútbol, las anécdotas; de esas canciones que transformaba para vender sus deliciosas tortas.

Joana Rivera Gil, 30 años.

Buenos Aires, Medellín.

N.º 2290

Título: El valor de la luz roja

A mi regreso a casa, por el corredor de la avenida Jardín, el paisaje se repite: frondosos y centenarios árboles. Los laureles. Allí están. Y también él o ella bajo su sombra. Se alcanza a ver una vieja y desteñida mochila asentada en sus enormes raíces. En una larga fila de vehículos detenidos, observo: luz roja. En medio de la vía está aquel joven, realizando contorsiones y malabares. Luego hace la venia. Se aproxima entre los vehículos, sudoroso y agitado, diciendo: «Una moneda me sirve». Y, como cada día, me pregunto: ¿cuánto significa para él ese momento de luz roja?

Gloria Patricia Salgado, 59 años.

Laureles-Estadio, Medellín.

N.º 2508

Título: Re-sucitar

Hoy salí a la calle. Como cualquier domingo de mercado, me acicalé con energía y me puse minifalda. Mi madre me devolvió con un grito: «¡Cámbiese antes de que ese bicho se le suba por las piernas!». ¡Ay! Ya quisiera yo que algo se me trepara en cuarentena. Caminé con mi carrito saludando a espantos y pajaritos. Estaba tan viva como Jesús al tercer día. Compré pan y quesito y me senté a respirar los últimos rayos del sol, para darle largas al baño de amonio cuaternario con el que me esperaba mamá de vuelta en el vecindario.

Susana Madrid Morales, 32 años.

San Diego, Medellín.

N.º 2705

Título: Entrevista en cuarentena

Desde su casa en el barrio Cristóbal, Juan se conectó puntual a la videoconferencia para la entrevista. Camisa blanca bien planchada y *blazer* azul, aunque de pantaloneta y chanclas. Tan pronto lo saludaron las dos personas al otro lado de la pantalla y le preguntaron por su experiencia laboral, una voz potente que salía de un megáfono amarrado al techo de un Chevette destartalado que pasaba por la 92, irrumpió: «Oído, pueblo, que llegaron los ricos y deliciosos tamales de Santa Elena, recién bajaditos de la olla, a tan solo \$4.000, si no le gustan, no me los paga».

Luis Felipe Estrada Escobar, 34 años.

La Almería, Medellín.

N.º 2763

Título: La complacencia

En la tienda, Huber pone sus acetatos. Los pelaos rayan baldosa y se apuran con aguardiente. De repente, entran unos muchachos, revólver en mano. Preguntan por un tal Héctor. Nos quedamos en silencio. Huber apaga la música y acto seguido pone un disco. Sube el volumen. Se escucha a Héctor Lavoe con el coro: «Por eso, nada impide que repita que la vida es bonita y es bonita». Todos cantamos, envalentonados. Los muchachos se marchan. Huber dice: «Esos buscaban a un tal Héctor y ahí se los puse. Para que sepan que acá siempre se complace a los clientes».

David Gonzalo Henao Alcaraz, 35 años.

Belalcázar, Medellín.

N.º 3693

Título: El atraco

Desde la parte trasera del bus, los tipos caminaron hasta la silla de Darío, un campesino sesentón que llevaba un dinero para comprar una casa en un pueblo de Antioquia. «¡La plata!», le gritó uno, mientras el otro le apuntaba con una pistola. La víctima protegió el morral hasta que los pillos le apuñalaron un hombro y escaparon con los billetes en motos que los esperaban en la vía, en Robledo. El conductor acercó el bus a un hospital. De allí Darío salió cabizbajo. Al lado, en una tienda, la multitud celebraba el triunfo de Colombia contra Senegal en Rusia.

Juan Carlos Valencia Gil, 32 años.

Belvedere, Bello.

N.º 3714

Título: Sin contacto

Cruzando La Playa hacía falta la algarabía del centro de Medellín, esa que se llevó la pandemia al iniciar el confinamiento. La fila en el cajero era larga, por el metro de distancia obligatorio, ese que alejaba a dos señoras desconocidas que se miraban con avidez pues no podían acercarse para compartir íntimas anécdotas familiares. Al fondo, una pareja se sonríe enamorada, van rozándose las manos, compartiendo el pegante; se encuentran con varios pares de ojos asustados, se detienen, observan, se juntan en un beso apasionado y reanudan la marcha, desafiantes, vivos y campantes, ajenos al terror, libres.

Sandra Viviana Jamundino Benavides, 35 años.
Buenos Aires, Medellín.

N.º 3942

Título: Wish You Were Here

«¡Tengo las boletas para Pink Floyd! Se presenta en El Silleteiro, en esta Feria de Flores», dijo, por teléfono, cuando me dio la sorpresa. El día llegó. Cogí la buseta desde la vereda, pero se varó y tuve que caminar mucho rato. Estaba lloviendo, entonces llegué mojadísima y congelada; aun así, estaba feliz. Corrí, separé un lugar y lo esperé; pero él nunca apareció. Unos vecinos me dijeron que ya Pink Floyd se había presentado, pero que podía quedarme a ver el Combo de las Estrellas. Me desperté y supe que había perdido la única oportunidad que tenía de verlo.

María Isabel Mira Orozco, 28 años.

Buenos Aires, Medellín.

N.º 4096

Título: Claro como el agua

Martha es costeña, pero vive acá desde el 93. Parece una sirena que se le voló al mar; tiene el pelo crespo, los ojos negros, guarda sol en la piel y algunos dicen que sabe a sal. Martha es dueña de la ciudad, aunque solamente se mueva por las mismas dos cuadras cerca de la iglesia más vieja de Medellín. Y eso que su papá le decía: «Marcos, usted en la vida no va a hacer nada».

María Camila Castillo Saldarriaga, 23 años.
Corregimiento de Santa Elena, Medellín.

N.º 4155

Título: Silencio

Se escucharon gritos, alguien pidiendo ayuda. Nadie salió, nadie ayudó, pero todos escucharon. Se asomaban cabezas curiosas por las ventanas, tratando de no ser vistas. Algunas luces se apagaron y no se veía a nadie afuera. De pronto, se hizo un gran silencio por unos minutos que se sintieron demasiado largos. No hubo más gritos, cada familia en sus casas esperando oír algo más, hasta que el llanto de una mujer llenó las calles, probablemente, una madre llamando a su hijo que yacía en el suelo. «Quién sabe en qué andaría metido», murmuró la vecina al día siguiente. Todos asintieron.

Jennifer Natalia Pedraza Muñetón, 18 años.

Castilla, Medellín.

N.º 4437

Título: Empanadas

Día 61, no puedo conseguir aún todos los implementos de bioseguridad que necesito para poder trabajar bajo la norma; igual, voy a bajar mañana temprano desde el Doce de Octubre hasta el Tricentenario vendiendo empanadas con ají, de ese que tanto le gusta a la gente, no creo que pase nada.

Año 245 después del gran aislamiento, el valle que antiguamente se conocía como Medellín tiene ahora algunos asentamientos distantes, entre El Poblado, La Candelaria y Santa Cruz espero poder hacer algo de dinero con esta vieja receta familiar de masa rellena en forma de media luna con aderezo picante.

Steven Mauricio Gaviria Hincapié, 30 años.

Tricentenario, Medellín.

N.º 4761

Título: Ambivalencias

Un gallinazo se recoge en su plumaje sobre el tejado de la estación del metro, de perfil, como si meditara, espera que muera uno de nosotros. La piel se nos ha empezado a pegar a las costillas y los ojos han adoptado un color amarillento. La última vez que intentó atacar, mi hermano estaba dormido sobre la acera, pero lo que el ave no sabía era que el hambre me había hecho un niño colérico y la atacé a pedradas. Al otro lado, mi madre cambia cartón por comida. De este, la amenazante ave nos mantiene vivos.

Yuber Steven Torres Castaño, 25 años.

Robledo, Medellín.

N.º 5259

Título: Ícaro

Ayer vi a Héctor, desde la ventana del bus que va para Enciso, estaba allí, tan libre, en la calle, al frente de la estación Prado, revisaba canecas y recogía sorbos de gaseosa en botellas vacías. Reía solo, creo que se acordaba de algo, Héctor siempre quiso volar, desde que éramos pequeños le estorbó la casa, me decía que era como una prisión. Su libertad es una mentira repetitiva que siempre debo decir... «Él está en Nueva York, mamá».

Elizabeth Ruiz Betancur, 41 años.

Calasanz, Medellín.

N.º 5564

Título: Compañero de viaje

Casi se acaba la semana, sin duda, la más difícil del mes para ella y su pequeño guerrero. Con determinación y esperanza toma a su hijo, lo abraza con fuerza y se sube al próximo metro rumbo al Instituto de Cancerología. Una chica le cede el puesto y, como siempre, el peso de las quimioterapias le pasan factura al pequeño, quien vomita durante todo el trayecto. Ella se siente incómoda, pero en esta oportunidad alguien la mira con una comprensiva sonrisa, devuelve el gesto tímidamente y tarda un poco en descubrir que se dirigen al mismo lugar.

Lina María Meneses Tabares, 32 años.

Pepe Sierra, Barbosa.

N.º 5620

Título: El rey de Medellín

Lo veías dando vueltas por el barrio, sin estudiar ni trabajar. Cogiendo frutas de los árboles, siempre mangos y guayabas. Recibiendo comida de todas las casas. Durmiendo donde lo agarraba el sueño y con cinco perros sirviendo de escolta. La gente se agachaba ante él y le entregaba monedas. Tu madre te dijo que era un habitante de la calle, en tu mente lo equiparaste a un rey y deseaste ser algún día como él. Ayer lo reconociste en esa esquina del centro, envejecido y harapiento. Te cambiaste de acera. Indolente, le negaste un saludo al rey de Medellín.

Sebastián Emilio Henao Bedoya, 26 años.

Castilla, Medellín.

N.º 5747

Título: Pedazos de mar

Al día siguiente de la bomba, fuimos con papá a ver qué tan graves eran los daños. El edificio donde quedaba su oficina era famoso por sus vidrios azules y ahora todo el azul se había escapado de las ventanas y caído sobre la calle de enfrente. Mientras Julián guardaba entre los bolsillos algunos de los pedazos para armar un robot, yo pensaba que la bomba era mágica, había logrado que la calle se pareciera al mar. No se lo dije a nadie, ya comenzaba a entender que a los adultos los asustaba oírme decir ciertas cosas.

Verónica Toro, 30 años.

El Escobero, Envigado.

N.º 8016

Título: Dilema

Un profesor de Literatura de la Universidad de Antioquia propone a sus jóvenes estudiantes un concurso: escribir el microcuento de suspenso más corto que se les ocurra. Al día siguiente les comunicaría cuál, en su concepto, sería el mejor. Uno de ellos, de tan solo cinco palabras, capta su atención: «Profesor, mañana voy a asesinarlo». Ahora no sabe si denunciarlo ante la policía, reportarse enfermo y faltar a clases, o declararlo ganador.

Carlos Alberto Velásquez Córdoba, 54 años.
Cabañitas, Bello.

N.º 8314**Título:** Día de un padre

Se había devuelto corriendo más de veinte cuadras, cayéndose un par de veces a causa del resbaloso pavimento y la pendiente. Cuando llegó, el sujeto al que le había vendido su celular ya se había ido. El corazón se le puso más pesado que el abrigo empapado que llevaba encima. Había olvidado sacar la foto de la parte de atrás del teléfono, la mantenía siempre ahí, entre la batería y la carcasa. Era la única foto del niño que tenía. Frustrado, empieza a remover en sus bolsillos buscando un cigarrillo. Siente de repente el frío. También había botado la plata.

Mauricio Quintero Tobón, 28 años.

Belén, Medellín.

N.º 8467

Título: La casa por la ventana

A falta de alternativas más interesantes para matar el tedio en cuarentena, decidimos tirar la casa por la ventana. Primero tiramos las sillas y la nevera; después el televisor, la lavadora y la estufa. Luego la vajilla y las ollas. También los zapatos, las almohadas, las muñecas, los libros... Y así, cada cosa de nuestro pequeño mobiliario. De repente, cuando estábamos a punto de tirar al gato, mamá nos levantó las sábanas, enfurecida. El cuarto estaba hecho un desastre.

Cristian Elías Caballero, 35 años.

El Chagualo, Medellín.

N.º 8487

Título: Semaforeros

El tiempo es relativo. No lo digo yo, lo dice la física. Pille: para el que va en bus, estresado porque llega tarde a su trabajo de mierda, treinta segundos son una eternidad. El tiempo es oro, y el Midas que lo explota le espera furibundo. El de la camioneta, abstraído con su reguetón, se blinda del tiempo —y de nosotros— tras sus vidrios negros. Para el peatón irresponsable, treinta segundos de acelere se pueden convertir en la instantánea muerte. Para nosotros, en cambio, los treinta segundos en rojo son muy poco y, al mismo tiempo, la vida entera.

Juan David Muñoz Quintero, 30 años.

Buenos Aires, Bello.

N.º 9140

Título: Medellín FM

Dalila estaba lavando el baño cuando el radio de la cocina se apagó. «Cortaron la luz», pensó. Sus patrones se lo habían advertido. Miró por la ventana y contempló el cielo de Medellín. Ahora, Dalila podía escuchar la música de otros apartamentos e imaginó que la ciudad era como su radio gigante. Además de canciones, también podía oír conversaciones ajenas, unas melancólicas, otras esperanzadoras. Dalila cerró los ojos y el olor de su pueblito natal volvió a su memoria. Soltó el trapo, se sentó frente a la puerta y esperó la llegada de sus patrones con su carta de despido.

Juan Pablo Valencia Escobar, 38 años.

El Escobero, Envigado.

N.º 9297

Título: Trío de cuerda

Casa de bareque, ocho hijos que alimentar y una guitarra al hombro. Pacho pasaba las tardes repasando aquellas melodías de antaño mientras veía la ciudad creciendo hacia las montañas. Vivía en Robledo, sin duda, una de las mejores vistas de la ciudad. Luis y Raúl aparecían cada viernes y los tres caminaban hacia un mirador a tocar, nunca creyeron que un día ese trío de cuerdas se volvería dueto, a Pacho lo silenció una bala dizque por rojo. El dueto ahora, con sus melodías, quiere hacer más ruido que la violencia.

María Camila Hernández Betancourt, 21 años.
Robledo, Medellín.

N.º 9441

Título: Germinando tomates

A mamá la despidieron el segundo día de cuarentena después de trabajar seis años en esa casa de familia. Cuando llegó a la nuestra nos mostró unas bolsistas de semillas de tomate que había comprado al frente de la estación del bus y nos dijo: «La plata de la liquidación se va a acabar en unas semanas, pero estás semillas bien cuidadas no dejarán de darnos tomate».

Alejandra Casas Acebedo, 23 años.

Doce de Octubre, Medellín.

N.º 9582

Título: Este diciembre matamos marrano

Como cuentagotas, José diariamente dejaba caer las monedas en el fondo de la alcancía. El sonido metálico se hacía cada vez más sordo por las viejas monedas que, al fondo, amortiguaban la caída de las nuevas. Al final del año, los zapatos rotos de sus tres hijos y el anhelo de ver un regalo junto al pesebre, obligaron a José a doblar el turno de sus faenas, pero no fue suficiente. El marrano de cerámica debía ser sacrificado y sus vísceras de cobre ofrendadas para comprar una bonita Nochebuena. En enero, sonó de nuevo el eco en otra alcancía.

Juan Sebastián Osorio Ospina, 29 años.

Boston, Medellín.

N.º 9856

Título: La culpa fue de la jarra

Dejé a los niños sentados en el comedor al cuidado del mayorcito. Me fui a hacer fila en la parroquia San Antonio con mi jarra de cristal en la mano, la acababa de heredar. Me hice detrás de unas mujeres que llevaban cocas plásticas. El cura, de bultos de leche que parecían de cemento, mandaba a preparar galones de leche y los repartía. Cuando llegó a mí, abrió los ojos, me miró dos veces de forma extraña y le llenó la coca a la que seguía. Esa noche pasamos en blanco.

Gloria Margarita Campo Higueta, 66 años.

Florida Nueva, Medellín.

N.º 9931

Título: Vacaciones de junio

Cuando eran las vacaciones de junio, ¿te acuerdas, David? Cuando atrapábamos los cangrejos de río y saltábamos entre el sinfín de escaleras que llevaban a todas partes. En esos días nada te quitaba la tristeza, ni siquiera los bichos de brillantes colores que atrapaba Camilo, el gordo, en la quebrada. Hablabas mucho de tu papá y nosotros no sabíamos cómo consolarte. Y después, un día, empezaste a llorar mientras jugábamos a los tiros libres. No supimos qué hacer. ¿Lo recuerdas? Al final decidí abrazarte y los demás hicieron lo mismo. Ahí lo sentimos y lloramos contigo. Luego vinieron las risas.

Mauricio Gutiérrez Castaño, 27 años.

Las Mercedes, Itagüí.

N.º 9986

Título: Retazos de pandemia

Marleny se preparaba una taza de café con el dilema de que no le renovarían su contrato, Leidy se comprometía con Jeffrey por Skype, Manuel se lavaba las manos cada quince minutos al día, Carolina sembraba huertas de cebolla en el patio de su casa, Iván estaba al borde de la bancarrota, Harrison se volaba de su casa para una tumba, Nicolasa recibía llamadas de sus acreedores, Martín escribía como un demente, Esperanza nació en plena emergencia, Hugo daba serenatas en las calles con tapabocas. Somos retazos de soledad, rebusque, perseverancia e incertidumbre.

Walter Adolfo Zuluaga, 42 años.

Manrique, Medellín.

N.º 10789

Título: Desde la cabina

Estábamos de visita en el Popular. Mi mamá y su amiga tomaban tinto; Isabel y yo comíamos gelatina en la terraza; ella de cereza y yo de limón. Isabel me preguntó si conocía la nueva cajita sabor a limón cerezado, cuando mi mamá me gritó que nos fuéramos. Desde la cabina del metrocable divisé a la ladrona de mi primer beso, todavía en la terraza, lamiéndose la cuchara.

Milena Martínez Palacio, 30 años.

Simón Bolívar, Itagüí.

N.º 10958

Título: Enchufarte

Me conecto, veo a la pro. Habla sin parar, como si lo hiciera para ella misma. Escucho entrecortado. Me quedo absorto en el vacío de sus palabras. Me sube una rabia que ruboriza. Me desespero de estar ahí sentado. De tener que estar. Nadie dice nada, nadie grita, nadie protesta, nadie está. Opto por el silencio, como todos. Pasado un rato dice: —Eso lo tienen que entregar el viernes, feliz día. Estoy ahí, frente a la pantalla que se apaga como un mal sueño. Corro al baño a vomitar, regreso, me siento de nuevo y espero que vuelva a empezar.

Yuliana María Velásquez Uribe, 36 años.

Señorial, Envigado.

N.º 11259

Título: El viento

Carmelita, de ochenta años, baja todos los días desde su casa en Boston a recorrer los almacenes de la Oriental para comprar cosas que no necesita pero que la hacen inmensamente feliz. Un día, en una miscelánea, vio un hermoso juego de té con figuras grabadas en cada pieza, que a ella se le asemejaban al viento, e inmediatamente lo compró. Al llegar a casa, cansada del trajín, descansó en su silla del balcón con vista a la ciudad, clavando sus ojos en su nuevo tesoro. Sintió de pronto un viento cálido que la envolvió, sonrió y pensó: «Compra perfecta».

Natalia Mesa Medina, 34 años.

Las Brujas, Envigado.

N.º 11299

Título: La promesa

Lo encontraba casi siempre que caminaba por San Juan, justo donde olía a carne asada atizada con secador de pelo, a eso de las ocho de la noche. Me saludaba con una reverencia y sin pena enganchaba su brazo al mío. Caminaba conmigo una cuadra mientras me explicaba que quería que nos casáramos, y señalaba la iglesia de La América; me prometió un anillo. No podía hablar, pero siempre me dejó muy claro su amor. Por la pandemia, hace mucho que no lo veo, espero que esté bien y que aún se quiera casar conmigo.

Mariana Upegui Berrío, 21 años.

La América, Medellín.

N.º 12009

Título: Mil ciudades

Una mañana me desperté y la ciudad se había convertido en un laberinto sinuoso y mutable. Si caminaba por Envigado, de repente, en la siguiente cuadra, me encontraba en un café en Laureles. Dos pasos más y podía sentir el frío de Santa Elena o entrar en el Museo de Antioquia. Alguna vez vi un tigre en un callejón y, en otra ocasión, encontré a la luna ahogada en un charco. Como cada amanecer es distinto, he decidido ser fotógrafa. Tal vez algún día, comparando imágenes, descubra si he vuelto al inicio o si estoy atrapada en infinitos universos posibles.

Camila Arango Echeverri, 24 años.

Zúñiga, Envigado.

N.º 12175

Título: Mi vecina y yo

Mi vecina y yo nos detestamos. Pero es un odio sano. Un odio que nos sirve para vivir. Cuando salgo temprano para el trabajo, me volteo y echo un ojo hacia su ventana. Y siempre está ahí, mirándome. Yo de verdad no le he hecho nada, ni ella a mí. Pero cuando se nos encuentran los ojos, salta el rencor como una chispa. Entonces me voy feliz a ofrecer mis baratijas en la Oriental y ella regresa, tranquila, a servirle el desayuno a su marido.

Luis Carlos Marroquín Ortiz, 55 años.

La Ribera, Caldas.

N.º 12230

Título: Me sigue un canario

Parque de Laureles, dos de la tarde. Ese canario que me gusta anda por ahí jugando entre los árboles. Ella solo dijo: «Ha sido suficiente». Yo no entendía sus palabras; el pájaro seguía cantando. ¿Era yo lo que había sido suficiente? Cálido es el clima de Medellín para tomarse una cerveza fría. Planeo mi viaje. Voy por la 33, paso por Unicentro, en Belén compro otra cerveza. Paso el río, me siento un rato en el edificio Inteligente. «Ha sido suficiente», dijo ella. Aun se escucha el canario cantar, ¿será que me está siguiendo? Para él no ha sido suficiente.

Simón David Foronda Olaya, 31 años.

Bello.

N.º 13847

Título: La dualidad de Medellín

Ambos se llaman Pablo, ambos tienen dieciséis años. Uno vive cerca de Indiana Mall, en Las Palmas, y el otro cerca al parque de San Antonio. Ambos se encuentran un viernes, 4 de julio, a las 9:00 p. m., en un semáforo de la calle 10; uno está manejando el Mazda 3 que le regalaron sus papás de cumpleaños y el otro está vendiendo chicles. Ambos están tristes, uno porque se enteró de que cogieron a Andrés, su *dealer* favorito, y el otro porque hace unas horas unos policías se llevaron a su primo Andrés que vendía drogas para sobrevivir.

Mariana Vélez, 19 años.

Las Brujas, Envigado.

N.º 13909

Título: Costurero

Una y otra vez vaciaba sobre la mesa el frasco de botones del costurero de su mamá. Los contaba o separaba por colores, por número de huecos o material. Los de pasta a un lado, los metálicos a otro y los de nácar más allá. Ella cosía y lo miraba de soslayo.

—¿Ya hiciste tareas?

—Sí —contestaba él.

—¿Por qué no vas a jugar?

—Eso hago, respondía.

Juan quería estar cerca de Irma. Los dos se disfrutaban. Las tardes pasaban volando. Los años también. Ella no cose más y él aún pega botones mientras sonrío y la mira de soslayo.

Juan Carlos Giraldo Bedoya, 51 años.

Zúñiga, Envigado.

N.º 14166

Título: El dependiente

Ve que un fulano dobla la esquina de Ayacucho y toma el pasaje hacia el norte. Pronto hay contacto visual y se dirige hacia él. Es el segundo cliente que llega hoy a su local. Lo saluda con sonrisa de triunfo y es correspondido con un «buenos días», a secas. Solo espera que no le compren otra joya.
—¿Tiene *Ibis* de Vargas Vila?

—Sí, señor —responde—. Serían \$9.000.

Fulano sale del edificio y camina hacia Colombia con el libro en una bolsa. Él se queda en su local tomando tinto. Sabe que vendió barata su segunda derrota del día.

Martín Calderón Villegas, 34 años.

El Poblado, Medellín.

N.º 14471

Título: Un mayo en mayo

La abuela lo dijo, lo sabía muy bien; y cómo no, si habitaban su casa cuando vivía en el campo. Todos los nietos, después de escuchar su relato, salimos a mirar lo que pasaba. Era cierto, nuestro nuevo vecino llegaba con materiales para construir una casa y quedarse; así lo hizo todos los días hasta que estuvo lista. Luego llegó con su pareja. Todos miramos un pájaro bonito, con pico negro y plumaje marrón, justo en un árbol del patio hizo su casa. El abuelo dijo que era un zorzal piquinegro; ella afirmó: «Es un mayo y llegó en mayo».

Sol Farley Gómez Valencia, 48 años.

La Sebastiana, Envigado.

N.º 15337

Título: Perspectivas

Indecisa acerca de mudarse o no a la ciudad me preguntó:

—¿Cómo es vivir en Medellín con tantos problemas sociales? Delincuencia común, microtráfico, prostitución... ¿Roban mucho?

Me quedé callado cinco segundos y luego le robé un beso. Ahora vivimos juntos en La Candelaria, supongo que respondí a su pregunta.

Jhonattan Faubricio Ochoa Gallego, 22 años.
Boston, Medellín.

N.º 17277

Título: Visor

La montaña del frente con una nube inmensa oscureciendo cinco barrios, el sol que rebota en algún ventanal de una casa de Santo Domingo y el avistamiento de un cacique candela que se pierde por detrás de la ceiba. Todo esto se ve por el orificio de bala que dejó alguna vez la guerra.

Daniel Alejandro Oliveros Valencia, 30 años.

Aranjuez, Medellín.

N.º 17629

Título: Mi plato favorito

Ella creía que yo no me daba cuenta. Mi mamá siempre nos daba el arroz con carne y ella se lo comía con huevo; no porque no le gustara la carne, sino porque era más barato y rendía más el mercado. Hoy le dije que aborrecía la carne y que me dejara la yema blandita.

Juliana García Reyes, 22 años.

Los Colores, Medellín.

N.º 18174

Título: Costumbre

Domingo, y como de costumbre, no faltaba el picadito en la cancha del ventidero. Y como de costumbre, ahí estábamos el Mello y yo. «¡Ole! ¡Ole!...», gritaba el Mono Lagartija que no sé de dónde salió, pero dominaba bien el forro. El Mello y yo, como de costumbre, jugábamos en el mismo equipo y con la mirada lo declaramos objetivo militar; en una de sus maniobras lo teníamos rodeado y, cuando menos pensó, ¡tenga su guadañazo! Canilla con canilla entre el Mello y yo, mientras él, ileso, hacía el gol y gritaba: «¡Oleeeeeee!». Perdimos por troncos... Como de costumbre.

Juan Fernando Betancur Naranjo, 42 años.

Itagüí.

N.º 18618

Título: El boticario

Te abotoné la camisa, te hice el nudo de la corbata. Las campanas de San José anunciaron la misa de siete. Abrí la puerta y sentimos el frío de las mañanas de diciembre. Atendiste a don Agapito que llevó ruda, caléndula, pasiflora, tomillo, jabón de tierra y el Almanaque Bristol 1947. Desempaqué y exhibí en el mostrador unguento Merey, Heno de Pravia, aceite de almendras, Glostora, Patchouli, Agua Florida de Murray. En la noche irías, como todos los sábados, al Club Unión; yo estaría en el Café La Bastilla. Borracho me esperaste de madrugada, borracho te besé, borrachos nos desnudamos.

Walter Jairo Echeverri Jiménez, 50 años.

San Francisco, Itagüí.

N.º 19064

Título: Recoveco

Me oculté tras unos árboles. Entre las ramas vi que me buscaba con afán alrededor de la cuadra. Escapé al maletero de un Mazda 323 y atisé por debajo la dirección de sus pies. Se alejó un poco y salté a un pórtico viejo, de esos que tienen columnas perfectas para tapar el cuerpo. El crujir de la madera me delató y él empezó a acercarse con pisadas fuertes. Tuve que tomar una decisión rápida. Corrí a toda velocidad y, antes de que me atrapara, toqué la pared y grité: «¡Por mí y por toda la barra!».

Michelle Acevedo Vélez, 23 años.

El Rodeo, Medellín.

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2020
en los talleres de Apotema S. A. S.,
con un tiraje de 17.000 ejemplares.
Medellín - Colombia

Este ejemplar rueda por todo el Valle de Aburrá. Va de mano en mano. Quienes lo leen se sienten unidos por la alegría de haber vivido una bella historia, un poema estremecedor, un relato inolvidable.

Léelo y compártelo.

Siempre habrá otros ojos ansiosos.

Palabras Rodantes

Una alianza:




comfama

ISBN: 978-958-5557-43-7



9 789585 555743 7



VIGILADO SuperSubsidio 

Prohibida su venta